

**Notas para la intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet, en el encuentro con Human Rights Watch**

Nueva York, 25 septiembre 2007.

(VOCATIVOS)

Amigas y amigos de Human Rights Watch:

Les agradezco, con mucha emoción, esta invitación que me han extendido.

Lo acepto y lo recibo como representante de un pueblo que sufrió las consecuencias de políticas de Estado que violaban sistemáticamente los derechos humanos; y como ciudadana de un país que desde muy temprano desempeñó un papel destacado en la formulación del sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas.

Mi historia personal en materia de derechos humanos es conocida por ustedes. Quiero destacar la importancia que tuvo, para todos los chilenos que sufrimos el rigor de las violaciones a nuestros derechos, el apoyo, la solidaridad y la denuncia de organizaciones de la sociedad civil, entre las que se cuenta Human Rights Watch en forma destacada.

Fueron tiempos dolorosos para mi, para mi familia y para mi patria. Con seguridad, fueron los días más amargos de nuestra historia, por la desmesura de la fuerza aplicada contra personas inermes que no habían cometido más delito que pensar distinto en un país donde ello estaba prohibido.

Human Rights Watch sabe de estas desmesuras.

Desde que se creara el grupo Helsinki en la década de los setenta y la posterior unión de todos los grupos Watch en una sola organización, han sido una de las organizaciones no gubernamentales más activas en la denuncia, la defensa y la promoción de los derechos humanos en todo el mundo.

Este aporte, así como el de otras instancias de la sociedad civil, ha sido decisivo para la constitución del Sistema de Derechos Humanos en las Naciones Unidas.

De manera gradual, pero con firmeza, el respeto a los derechos humanos ha pasado a ser un lenguaje común de toda la humanidad y una exigencia de la que ningún gobierno puede sustraerse.

Junto a la democracia, los derechos humanos se han consolidado como una categoría normativa indisputada.

Cada vez tomamos mayor conciencia acerca de la extensión y profundidad de los derechos humanos, en todos los ámbitos de la convivencia social.

Human Rights Watch no sólo tiene divisiones regionales, sino también temáticas, sobre tráfico de armas, derechos de los niños y derechos de las mujeres.

Es una muestra clara de cómo el lenguaje de los derechos humanos avanza hacia convertirse en el gran código ético y moral de la humanidad en el siglo XXI.

No ha sido un camino fácil. En muchas partes del mundo, en distintos momentos, hemos visto cómo se pisotean los derechos de las personas, en razón –si se puede decirlo así– de su ideología, de su nacionalidad, de su color, de su sexo o, simplemente, de su diferencia.

Queremos un mundo donde estos hechos no sean ya posibles. *Nunca más, never again*, dijimos en Chile tras las décadas de los setenta y de los ochenta. *Nunca más*, tenemos que decir en el seno de las Naciones Unidas, y actuar en consecuencia.

Queremos hacer presente nuestra experiencia y nuestro compromiso en el Consejo de Derechos Humanos.

Los chilenos suscribimos plenamente un concepto amplio de libertad y emancipación, donde los derechos humanos constituyen uno de los pilares fundamentales de la labor de Naciones Unidas en este nuevo siglo, junto con el desarrollo económico y social, la paz y la seguridad.

El Consejo, recientemente creado, aspira a constituirse en la piedra angular del sistema de derechos humanos en las próximas décadas. Creemos que Chile tiene algo que decir y algo que aportar para afianzar el trabajo de las Naciones Unidas en esta materia.

Quiero decirles que, así como las organizaciones de la sociedad civil han sido decisivas en las anteriores décadas en proveer de información y en señalar nuevos ámbitos donde es preciso trabajar por la dignidad de las personas, también lo serán en el futuro.

El mundo enfrenta actualmente desafíos y problemas muy distintos, pero que reclaman también la participación y la vigilancia de los ciudadanos del mundo.

En materia de derechos humanos, la labor de Human Rights Watch y de otras organizaciones similares será crucial para garantizar la coherencia y la consecuencia del sistema internacional de derechos humanos, por su independencia, por su insobornable apego al principio de la dignidad de todos los hombres y de todas las mujeres, por su vocación de servir a la causa de construir un mundo que acoja y respete a todos por igual.

Amigos de Human Rights Watch:

Les agradezco nuevamente esta invitación. Me honra profundamente.

Verlos hoy a ustedes, compartir esta reunión, me hace pensar que el sufrimiento de miles de chilenas y chilenos no fueron en vano. Que entre todos hemos logrado desterrar el miedo que intentaron imponer quienes abusaban de la fuerza.

No es fácil para mí hablar de esto, pero hoy quise compartirlo con ustedes: Yo sé lo que es tener la vista vendada.

Sé lo que se vive y se siente en esos momentos cuando se pretende doblegarnos a través del miedo: La fortaleza de las ideas, la esperanza de libertad, el hambre de justicia. La fortaleza del espíritu humano.

Todo ello es mucho, mucho más fuerte que la opresión y la injusticia.

Los violadores de los derechos humanos, los asesinos, los torturadores, no conocen la fuerza que da la dignidad humana.

Me voy emocionada con este encuentro, por mí y por Chile.

Porque hoy podemos expresarnos en un lenguaje universal de respeto, de cuidado por la vida, de rescate de la dignidad.

Gracias a personas como ustedes, gracias al sacrificio y el dolor de tantos, mi pueblo construye hoy su futuro en paz.

Muchas gracias.